

## La nueva vecina

Martes. Julia sale del adosado. Abre la puerta del jardín y se encuentra con la nueva vecina.

- Buenos días. Soy nueva en la urbanización. ¿Puedo ver tu jardín?
- ¿Cómo?
- Que si me dejas ver tu jardín.
- Tengo prisa.

Julia se marcha. La nueva vecina se queda plantada.

Sábado. Julia sale. La nueva vecina espera en la acera.

- Buenos días. Justo ahora paso por tu puerta.
- Hola.

Julia no tiene intención de charlar. La nueva vecina le frena.

- ¿Me podrías enseñar tu jardín? Me gustaría verlo para inspirarme.
- Tengo que irme.
- ¿Hoy también tienes prisa?

Julia se marcha dejando a la vecina sin respuesta.

Lunes. Julia sale. La nueva vecina espera en la acera con un bizcocho.

- Buenos días. Te he traído un bizcocho.
- No, gracias.

Julia camina y la nueva vecina le acompaña.

- Es todo natural.

La nueva vecina extiende los brazos acercándole la bandeja a la cara. Julia se detiene.

- ¿Quieres ver mi jardín? Vamos.

La nueva vecina suelta un chillidito de alegría. Vuelven al adosado. Julia abre. Entran. Cierra la puerta del jardín y todo queda en silencio. Ni pájaros, ni hojas de árboles, ni un perro, no se oye nada.

-Mi jardín, aquí lo tienes.

La nueva vecina está perpleja. Ante sí hay un caótico terreno que parece cualquier cosa menos un jardín. Montículos de tierra, socavones de un metro, una pala tirada junto a unas piedras...

-No entiendo. ¿Y tu jardín?

Antes de que la nueva vecina termine la frase Julia tiene la pala entre sus manos. La levanta rápido y con todas sus fuerzas le golpea brutalmente. El sonido es seco y rotundo. El cráneo está partido. La nueva vecina se desploma. Julia mira el cuerpo inerte y le dice:

-Nunca tengo tiempo de arreglar mi jardín porque estoy muy ocupada enterrando vecinas cotillas.